

LA ORACIÓN EFICAZ #2

Santiago 5:16-17 “Confesaos, pues, mutuamente vuestras faltas y orad unos por otros para que seáis curados. Mucho puede la oración fervorosa del justo. Elías hombre era, semejante a nosotros, y oró para que no lloviese, y no llovió sobre la tierra durante tres años y seis meses.”

Como hijos de Dios contamos con el gran honor y privilegio de la oración. Debería pensarse en la oración como la oportunidad extraordinaria y el gran honor de encontrarse con el Creador del universo. El hombre siempre ha tenido el deseo o la ilusión de poder hablar con Dios, pero ¿sabías que nuestro Padre anhela hablar y tener una relación íntima con nosotros? La oración debería ser para nosotros tan natural como el respirar y tan agradable o placentera como el comer. Dios desea tanto tener una relación con sus hijos, y es precisamente este deseo la razón por la que El nos creó y el motivo de la redención.

En definitiva, ¿qué pidieron los discípulos a Jesús que les enseñara? Lo que le pidieron es que les enseñara a orar. La oración es la invitación de nuestro Padre Celestial para conversar con él. Todo lo que somos y todo lo que tenemos se lo debemos a El. La oración es simplemente un diálogo con El sobre todo lo que nos concierne, y también conocer su parecer, sus planes, su voluntad, para finalmente, realizar estos planes apoyados en su gracia, capacidad y sabiduría. La oración es como la acogida y bienvenida al Salón de su Trono de Amor, como hijos que visitan a su Padre, como hijos que vienen a la presencia de un Padre lleno de amor.

La oración es la que nos mantiene en estrecho contacto con nuestro Padre Celestial, enriqueciéndonos espiritualmente e iluminando nuestras mentes, restaurando y sanando nuestros cuerpos, y vigorizando nuestro espíritu. La oración es un ejercicio espiritual, es nuestro espíritu en contacto con el Padre. Yahushua quería que sus discípulos supieran orar y que tuvieran una vida de oración. La oración es algo que todo creyente debería saber hacer. Y así como no todo creyente es llamado a formar parte de los cinco ministerios, a viajar por el mundo o a ser pastor de una iglesia, sí todo creyente necesita aprender a orar de manera más eficaz por su familia, amigos o cualquier otra situación que pueda presentarse en su vida personal.

Todos somos libre de elegir, y en definitiva, somos el resultado de nuestras decisiones. Por lo que el hábito de oración sólo surgirá de tu propia voluntad, y aunque es muy difícil de adquirir para la mayoría de la gente; no obstante, no debería realizarse por obligación o como un deber; de la misma manera se podría comparar a cuando nosotros no disfrutamos de la presencia de aquellos que sólo nos visitan por obligación, lo mismo ocurre con nuestro Padre Celestial que no goza de la oración de aquellos que solo la practican como deber. Sin embargo, disfrutamos con aquellos que nos visitan porque se encuentran a gusto en nuestra presencia y les agrada pasar tiempo con nosotros, y no por que estén obligados a ello.

Nuestro Padre Celestial conoce íntimamente nuestros corazones, motivos, deseos y los secretos que ocultamos; por lo que no tiene ningún sentido que tratemos de ocultárselos, ya que El escudriña los corazones y puede ver directamente a través de ti. Por otro lado, no es posible desarrollar una auténtica relación íntima con El si uno no es sincero en cuanto a sus motivos o intenciones. Dios es espíritu, y aquellos que le adoran deben hacerlo en espíritu y en verdad (**Juan 4:24**); lo que significa adorarlo con todo tu corazón, con toda tu alma y toda tu mente.